

LA SOCIEDAD CENTROAMERICANA VISTA A TRAVES DEL PRISMA DEL CAFE

*David Kaimowitz**

Comentario de los libros:

States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America, por Robert Williams (1994), y

Tierra, café y sociedad. compilado por Héctor Pérez y Mario Samper (FLACSO, 1994).

1. Introducción

Se ha vuelto tradición en la historiografía centroamericana usar el análisis del café para explicar fenómenos más amplios como las diferencias entre países en cuanto a es-

* Estadounidense. Doctor en economía. Funcionario del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, aunque escribe aquí a título personal.

estructura de clases, regímenes políticos, relaciones étnicas, ritmos de crecimiento y patrones de cambio tecnológico (Cardoso, 1975; Paige, 1987). El café ofrece una oportunidad excelente para este tipo de análisis, ya que es un cultivo importante en todos los países, hay diferencias marcadas entre países en cuanto a las características de la caficultura y el período de consolidación de los Estados nacionales en la región corresponde a una época cuando el café ocupaba un papel dominante en la estructura de las exportaciones. En el café se encuentra un laboratorio perfecto para realizar una amplia variedad de "cuasi-experimentos" de ciencias sociales.

Los dos libros que se analizan aquí se ubican claramente dentro de esa tradición. El primero, por Robert Williams, procura explicar las distintas reacciones que tuvieron los Estados centroamericanos a los movimientos sociales de los años 1970 y 1980 con base en las diferencias en las estructuras agrarias en el sector cafetalero que emergieron entre 1850 y 1930. Usa como base un marco teórico adaptado del trabajo clásico de Barrington Moore (1966). El segundo, una antología compilada por Héctor Pérez y Mario Samper, incluye contribuciones de ocho de los mejores científicos sociales dedicados a la historia agraria centroamericana. Abarca una mayor diversidad de temas, pero todos los trabajos tienen en común el interés por analizar distintos aspectos de los sectores cafetaleros para poder sacar conclusiones más amplias sobre la sociedad centroamericana.

La bibliografía sobre el café en Centro América cubre muchos temas. Sin embargo, una buena parte de los debates se puede resumir en cuatro preguntas centrales:

1. ¿Cómo se puede explicar los distintos ritmos de crecimiento de la producción que se dieron en diferentes lugares y períodos?
2. ¿Que impacto tuvo el desarrollo cafetalero sobre las comunidades indígenas, y cómo reaccionaron esas comunidades?
3. ¿Cómo se puede explicar el grado de concentración de la tenencia de la tierra y el capital en el sector cafetalero en distintos lugares y momentos?

4. ¿Que relación tuvieron las características del sector cafetalero con la evolución de los sistemas políticos?

En las secciones siguientes se discuten los aportes de los dos libros analizados en cuanto a cada una de estas preguntas. El ensayo termina con una reflexión sobre las virtudes y defectos de tratar de entender toda la sociedad centroamericana a través del prisma del café.²

2. Los ritmos de crecimiento

El café fue la primera y principal exportación agrícola “no tradicional” del siglo pasado. Como tal, entender por qué creció rápidamente bajo ciertas circunstancias y no bajo otras puede aportar lecciones útiles para el debate más amplio sobre la promoción de las exportaciones.

Después de leer estos dos libros, la principal conclusión que le queda a uno es que, visto en el largo plazo, los factores estructurales, institucionales y políticos probablemente desempeñaron un papel más determinante en los ritmos de crecimiento del café que las políticas macroeconómicas y comerciales y los precios internacionales, aspectos que reciben mayor atención en las publicaciones recientes sobre la promoción de exportaciones. Entre las principales variables que lucen como decisivas se cuentan: el grado de estabilidad política, las condiciones de acceso a la tierra, las facilidades de transporte, la presencia de grupos exportadores pre-existentes y el grado de desarrollo de los mecanismos financieros.

Los trabajos de Pérez Brignoli y Dore destacan los conflictos militares y la intervención extranjera como factores que limitaron el desarrollo del café en Honduras y Nicaragua antes de la Segunda Guerra Mundial. Lindo también señala la inestabilidad política como una de las principales causas del escaso desarrollo del café en El Salvador antes de 1855.

La cadena causal también parece funcionar en el sentido contrario. No sólo la inestabilidad política frena el creci-

miento del café, sino que el crecimiento del sector cafetalero reduce la inestabilidad política, creando fuertes grupos económicos interesados en asegurar la estabilidad necesaria para el funcionamiento de sus negocios.

En el caso del transporte, que siempre ha recibido mucha atención en los estudios históricos sobre el café, también parece haber círculos virtuosos y viciosos. Pérez Brignoli enseña cómo en Costa Rica se creó una espiral ascendente, donde el aumento de exportaciones de café mejoró la base tributaria y estos impuestos fueron usados para invertir en redes de transporte que estimularon mayor producción de café. Williams describe cómo las municipalidades cafetaleras más importantes se preocuparon por invertir en infraestructura para bajar los costos de transporte. Pero también existieron casos contrarios como el de Honduras, donde la falta de un sector exportador pujante atrasó la construcción de una buena red de transporte, y eso a su vez limitó la expansión del café.

El café se desarrolló más rápido en lugares donde ya se había privatizado la tierra (zonas de grandes haciendas pre-existentes) o donde no había formas previas de tenencia muy arraigadas (la Meseta Central de Costa Rica). Donde habían comunidades indígenas fuertes y donde la oligarquía históricamente tuvo poco control efectivo, como en el norte de Nicaragua, el desarrollo del café fue más lento.

Según la dotación inicial de recursos en cada país, distintos factores de producción se convirtieron en cuellos de botella para la expansión del café. En Costa Rica, el factor escaso parece haber sido el capital; en Nicaragua y, en menor grado, Guatemala, fue la mano de obra; en El Salvador en un inicio parece haber sido el capital, pero posteriormente fue más decisiva la baja disponibilidad de tierra. En gran medida la historia del café en cada uno de estos países es la historia de los esfuerzos para superar estos cuellos de botella.

De todas las explicaciones para los distintos ritmos de crecimiento, sin duda la más innovadora es la de Eduardo Baumeister, quien busca explicar la rápida expansión del café en Honduras en los años setenta después de muchas décadas de relativo estancamiento. Baumeister no descarta

las explicaciones tradicionales de esa expansión, como los altos precios del café y la inversión pública en caminos, crédito y asistencia técnica. Sin embargo, da mayor énfasis al desplazamiento de los pequeños productores de los valles hacia las zonas más altas como resultado de la expansión de las grandes haciendas ganaderas y de la falta de estímulos para la siembra de granos básicos. Plantea que una vez que estos campesinos se encontraron en zonas con buenas condiciones ecológicas para el café y vieron las limitadas posibilidades de acumular dinero a través de la siembra de granos básicos se volcaron hacia el café. La mayoría de la evidencia que ofrece para sustentar este argumento es circunstancial. Sin embargo, ha abierto un campo muy promisorio para estudios futuros.

3. Expansión cafetalera y comunidad indígena

La historiografía tradicional centroamericana deja la impresión de que, fuera de Costa Rica, el desarrollo del café fue acompañado por un proceso masivo de expropiación de las tierras de las comunidades indígenas, una rápida privatización de las mismas y la imposición en Guatemala y Nicaragua de sistemas laborales coercitivos (Castellanos Cambranes, 1985; Wheelock, 1975). Se entiende que frente a esta situación insostenible, las comunidades indígenas se levantaron en rebelión (Wheelock, 1981). También se supone que la ofensiva cafetalera fue liderada por los partidos liberales y resistida por los partidos conservadores, tradicionalmente vinculados con la Iglesia y los sectores ganaderos y de comercio (Torres, 1981).

La imagen que surge de los nuevos estudios es mucho más matizada. Tanto Gould como McCreery enfatizan que si bien es cierto que las comunidades indígenas de Nicaragua y Guatemala perdieron parte de su tierra como resultado de la expansión cafetalera, esa pérdida no fue tan grande como a veces se dice y no puso en peligro la existencia de las comunidades indígenas mismas. En el período estudiado, el café nunca llegó a ocupar un porcentaje alto de las tierras

aptas para la agricultura y, fuera de El Salvador, ni siquiera un porcentaje significativo de la tierra ya incorporada en fincas. Además, debido a que las condiciones ecológicas propicias para el café son bastante distintas de las que requieren los productos alimentarios, los dos usos de la tierra generalmente no entraron en una competencia directa.

Fue justamente porque no se logró quitarles su acceso a la tierra a las masas rurales que fue necesario imponer sistemas laborales coercitivos en Guatemala y Nicaragua para conseguir mano de obra para las grandes fincas cafetaleras. En comparación, en El Salvador, donde el proceso de acumulación primitiva fue más completo y hubo una mayor presión demográfica, fue posible conseguir suficiente mano de obra a través de mecanismos de mercado.

De igual forma, según varios autores, el proceso de privatización de la tierra fue más lento de lo que se suele pensar y dependió mucho de la fuerza relativa de los distintos intereses a nivel local. El mero hecho de existir un decreto promoviendo la privatización o "aboliendo" las comunidades indígenas de ninguna manera implicó que eso iba a ocurrir en la práctica. Más bien, el hecho de que típicamente hubo toda una serie de leyes y decretos con ese propósito reflejó el reducido efecto de cada uno de ellos. De hecho, aún hoy en día, la privatización de la tierra en Centro América sigue siendo parcial. En Guatemala, Honduras y Nicaragua las tierras ejidales, comunales y nacionales mantienen una gran importancia.

Los estudios demuestran que las mismas autoridades no siempre estuvieron interesadas en llevar la privatización hasta sus últimas consecuencias. Algunos gobernantes tenían miedo de provocar resistencia de parte de las comunidades indígenas, otros querían conseguir el apoyo de las comunidades con fines electorales y otros simplemente reconocían las ventajas de las comunidades como mecanismos para recolectar impuestos o suministrar alimentos y mano de obra barata.

Tampoco queda tan claro que los procesos de privatización siempre perjudicaran a las comunidades indígenas, ni que esas comunidades respondieran a esos procesos de forma homogénea. McCreery demuestra que en muchos ca-

Los la privatización ayudó a mejorar la seguridad de tenencia de las comunidades indígenas, que esas comunidades lograron titular grandes áreas a su nombre y que probablemente el proceso de privatización redujo, en lugar de aumentar, la cantidad de conflictos sobre la tierra. En todos los países, algunos indígenas fueron perjudicados por el proceso de privatización pero otros fueron favorecidos y sus respuestas reflejaron esas diferencias de intereses. Incluso hubo grupos de indígenas que se convirtieron en pequeños productores de café.

Dado que en estas nuevas historias "revisionistas" el café sólo aparece como responsable por expropiar una pequeña fracción de las tierras indígenas y que la privatización de la tierra fue paulatina y tuvo efectos contradictorios, ¿cómo se puede explicar los múltiples levantamientos indígenas que se mencionan en los mismos estudios?³ Los estudios permiten sacar cuatro respuestas a esa pregunta: Primero, independiente del papel del café mismo, hubo conflictos entre mestizos e indígenas por acceso a tierra, por controlar mano de obra indígena para otros fines y por otros temas. Segundo, los conflictos tuvieron un fuerte componente propiamente étnico y racial, que no ha sido suficiente apreciado en la literatura anterior. Tercero, por lo menos en Guatemala y Nicaragua el conflicto principal entre ladinos e indígenas relacionado al café fue alrededor del control sobre la mano de obra, más que sobre el acceso a la tierra como tal. Cuarto, las expropiaciones no lograron llegar más lejos justamente por la capacidad de resistencia de las comunidades indígenas, reflejada en las rebeliones.

Finalmente, los estudios permiten relativizar bastante el estereotipo tradicional de liberales pro-cafetaleros y privatizantes y conservadores anti-cafetaleros, interesados en defender las formas tradicionales de tenencia. En Nicaragua, fueron los conservadores quienes comenzaron la privatización de las tierras y el fomento del café, mientras el mismo Partido Liberal estaba dividido con respecto a ciertas políticas pro-cafetaleras como la imposición del trabajo forzoso. Incluso en Guatemala, el país prototípico de la reforma liberal, la nueva historia revisionista deja una impresión más compleja y matizada de este importante tema.

4. El Grado de Concentración en el Sector Cafetalero

Tradicionalmente, se ha descrito el grado de concentración en los distintos sectores cafetaleros y las causas del mismo más o menos de la siguiente manera: en Guatemala, las grandes haciendas controlan casi toda la tierra y los servicios conexos al sector, debido al desarrollo inicial de la actividad en grandes haciendas pre-existentes y al carácter excluyente (y racista) de las cúpulas de gobierno. En el otro extremo, Costa Rica y Honduras se caracterizan por tener una repartición relativamente igualitaria de las tierras cafetaleras y un alto porcentaje de familias rurales que siembran café, pero también una alta concentración del capital en lo que se refiere a comercialización, beneficiado y crédito. Esta situación se explica por la reducida presencia de una oligarquía latifundista pre-existente, la existencia de una amplia frontera agrícola accesible y la reducida capacidad o interés del Estado en impulsar sistemas coercitivos de trabajo. Nicaragua y El Salvador se consideran casos intermedios: con un fuerte sector de grandes productores, pero también con grupos significativos de pequeños y medianos productores.

La realidad es más compleja. Para comenzar, existen variantes importantes entre distintas regiones dentro de cada país. Si bien es cierto que Costa Rica y Honduras se caracterizan por una mayor participación de pequeños y medianos productores, también tuvieron zonas como Cartago y Turrialba en Costa Rica y Choluteca en Honduras donde predominan las haciendas grandes. El Salvador y Guatemala son países donde dominan los productores grandes, pero también tenían zonas como Chalatenango y Cabañas y Amatitlán y Sacatepéquez donde los pequeños productores tuvieron mayor peso. En Nicaragua, los grandes productores históricamente fueron mucho más dominantes en el Pacífico que en el norte.

Segundo, autores como Samper argumentan que a veces se exageran ciertas diferencias entre países, y en particular entre Costa Rica y El Salvador. Demuestra que la diferencia en la distribución de la tierra cafetalera entre estos

dos países en los años treinta, aunque significativa, no fue tan grande como a menudo se supone.

Tercero, el grado de concentración de los sectores varía en el tiempo. Peters presenta evidencia de un proceso paulatino de concentración en Costa Rica en los años veinte y treinta, tanto en la tenencia de la tierra como en la comercialización y beneficiado, mientras Dore apunta a una situación contraria en el norte de Nicaragua, donde los pequeños y medianos productores ganaron peso después de 1950. En términos más amplios, Baumeister comenta que a partir de 1950 el crecimiento de la producción de café ha sido más rápido en los países y regiones donde los pequeños y medianos productores han tenido más peso (Costa Rica, Honduras, interior de Nicaragua) y que los lugares donde predominan las haciendas grandes como El Salvador y Guatemala y el Pacífico de Nicaragua han ido perdiendo peso.

5. Estructura agraria y sistemas políticos

Para Williams y Pérez Brignoli, existe una clara correlación entre la estructura agraria asociada con el café y el carácter excluyente (represivo) o reformista de los regímenes políticos. Donde hubo una distribución muy desigual de la tierra en el sector y se tuvo que recurrir a trabajo forzoso para conseguir mano de obra, como en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, fue necesaria la creación de un Estado fuerte y represivo para mantener el **status quo**. Donde prevalecieron los pequeños productores y los mecanismos no coercitivos de captación de mano de obra, como en Costa Rica y Honduras, surgieron regímenes más flexibles, que tuvieron una mayor flexibilidad en su respuesta a los movimientos sociales. En este mismo sentido, Baumeister pronostica que el reciente crecimiento del sector de los pequeños y medianos productores de café en Honduras puede tener un efecto "democratizante" sobre el país en su conjunto.

Williams va todavía más allá y argumenta que debido al "path dependency" de los procesos (dependencia de la situación actual del patrón de acontecimientos anteriores),

una vez que los Estados centroamericanos adquirieron sus características básicas durante su etapa formativa a finales del siglo pasado, su comportamiento posterior fue prácticamente predeterminado. La posterior aparición de otros rubros de exportación y/o consumo doméstico no pudo hacer mucho para cambiar las características básicas de cada Estado.

Esta relación mecánica entre las características de las estructuras agrarias y los tipos de sistemas políticos que emergieron ha sido cuestionada por Samper, quien plantea que en cada país siempre han estado presentes las distintas tendencias políticas y que hay una multiplicidad de factores de diversos tipos, aparte de las estructuras agrarias, que han influido en cuál de ellas resulta ganadora en cada caso. Usa como ejemplo el hecho de que a comienzos de los años treinta Costa Rica y El Salvador todavía tenían sistemas políticos parecidos, pero ya tenían diferencias importantes en cuanto a sus sectores cafetaleros.

Definir quién tiene razón tiene profundas implicaciones para Centroamérica más allá del puro academicismo. Si Williams está en lo correcto, parecería dudoso que pueda haber reformas profundas en países como El Salvador o Guatemala, sin tener primero una revolución triunfante (que ya parece poco probable). Siguiendo su lógica, los sistemas políticos de Guatemala y El Salvador deberían conservar su carácter excluyente, independientemente de los cambios recientes en sus estructuras productivas, como la expansión de nuevas fuentes de ingresos donde los pequeños productores son muy importantes, como las hortalizas de exportación en Guatemala y las remesas familiares en El Salvador, o de posibles mejoras en las capacidades organizativas de los grupos reformistas. La visión de Samper da más espacio para alternativas reformistas. Y como suele pasar en estos casos, lo más probable es que los dos tengan algo de razón.

6. Café y sociedad: una reflexión final

Analizar a Centroamérica a través del prisma del café puede iluminar pero también puede distorsionar. El sobre-

énfasis en la expropiación de las tierras indígenas para sembrar café creó la falsa impresión que las comunidades indígenas habían dejado de existir o quedaron sin tierras. Muchas rebeliones indígenas parecen haber tenido poco que ver con el café, pero este hecho se pierde en las historias tradicionales.

No queda duda de que el café tuvo un gran impacto sobre múltiples aspectos de la sociedad centroamericana. Sin embargo, es importante recordar que las sociedades centroamericanas del comienzo del siglo no fueron "sociedades cafetaleras". En ningún país de Centroamérica el café ocupó más del 10% del área total en fincas, y aun en Costa Rica, donde hubo el mayor número de pequeños cultivadores de café, sólo 25% de los productores cultivaban ese rubro. En muchos sentidos las sociedades centroamericanas fueron más "sociedades ganaderas" o "sociedades maiceras", que sociedades cafetaleras. Esto fue particularmente cierto en Honduras, Nicaragua y Guatemala, un poco menos en Costa Rica y El Salvador. Fuera de Honduras, el café efectivamente aportó un alto porcentaje de las exportaciones, pero eso refleja tanto el bajo grado de incorporación de la región a los mercados mundiales en esa época, como la gran importancia del café.

Debido a la mayor disponibilidad de información y a la influencia de las teorías dependentistas o de los "sistemas mundiales", que buscan explicar los procesos locales con base en las formas de incorporación de los países a los mercados mundiales, los historiadores centroamericanos han dedicado gran parte de su atención al café. Las conclusiones que han surgido de allí son muy valiosas, lo que se puede ver en la gran contribución de los dos libros analizados aquí, pero siempre parciales. Ahora corresponde hacer estudios de la misma calidad sobre las historias de los sectores ganaderos, de las realidades diversificadas del mundo campesino y de las relaciones entre las sociedades y la naturaleza.

Referencias

Cardoso, Ciro, "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX), estudio comparativo," en *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 10, 1975:9-55.

Castellanos Cambranes, Julio, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897* (Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala) 1985.

Moore Jr., Barrington, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World* (Boston: Beacon Press) 1966.

Paige, Jeffrey, "Coffee and Politics in Central America" in *Crises in the Caribbean Basin* (Richard Tardanico editor) (Newbury Park: Sabe Publications) 1987.

Torres Rivas, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA, 7a. edición, 1981.

Wheelock Román, Jaime, *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social* (México D.F.: Siglo XXI), 1975.

Wheelock Román, Jaime, *Raíces indígenas de las luchas anticolonialistas: de Gil González a Joaquín Zavala (1523 - 1881)* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua) 1981.

Notas

1. Donde se hace mención en la discusión que sigue a los trabajos de distintos autores sin dar referencias bibliográficas se entiende que se refiere a trabajos incluidos en la antología de Pérez y Samper.
2. Los estudios mencionan rebeliones indígenas en Granada (1845-9) y Matagalpa (1881) en Nicaragua y Momostenango (1875) en Guatemala, pero no fueron los únicos.